

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Navidad – ver a Jesús
(5 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

Números 24:17

“Lo veo, pero no ahora” (NVI)

Estas son palabras de Balaam, que tienen vigencia como una de las profecías centrales del Antiguo Testamento.

Consideremos primero el contexto histórico. Israel está en camino a la tierra prometida bajo el liderazgo de Moisés. El rey Sehón, no le permite el paso por el territorio de los amorreos. Provoca una batalla con su ejército, de la que el pueblo de Israel sale victorioso.

El rey moabita Balac se entera de esto y, tiene miedo.

Mientras Israel está acampando en el valle del Jordán, está tratando de encontrar otra estrategia: Balaam maldecirá al pueblo de Dios. El papel de este famoso profeta de Mesopotamia, es ambivalente. Él no obedece la instrucción de Balac, sino que bendice al pueblo de Dios, porque Dios así lo quiere (Nm. 23:7-10, 18-24; 24:1-9).

Más tarde, sin embargo, Balaam se asegura de que el pueblo sea seducido por la idolatría (Nm. 31:16). Él es uno de los enemigos de Israel, a quien, sin embargo, Dios usa como su instrumento para dar una maravillosa visión del futuro. A través del espacio y el tiempo Balaam ve a Aquel a quien se le da todo el poder y la autoridad.

Del pueblo bendito de Israel, Dios dará un descendiente que traerá bendiciones a todos los pueblos (comp. Gn. 12:1-3).

Este portador de la bendición está asociado con un *etro*.

El esperado es un *rey*. Observamos que esta declaración, está estrechamente relacionada con la profecía de Jacob (Gn. 49:10; comp. Sal. 2:9). ¡Es el anuncio de nuestro Señor Jesucristo, el Rey y Juez del mundo! Su *reinado* conduce a la victoria (comp. Sal. 110:1,2; 1.Co. 15:57).

La *estrella* mencionada nos recuerda a aquellos otros videntes del Oriente que siguieron una estrella, encontraron al rey prometido y lo adoraron (Mt. 2:1-11).

Y nosotros, ¿adoraremos hoy a Jesús?



Día 2

Isaías 52:7-10

“Todos los confines de la tierra *verán* la salvación de nuestro Dios”

Consideremos otra profecía del libro de Isaías. En los capítulos 51 y 52, el profeta registró tres “llamadas de atención”. La primera, (Is.51:9,10) se dirige a Dios. Su pueblo elegido le recuerda la liberación de Egipto. ¿Convertirá también el cautiverio babilónico?

La segunda, (Is. 51:17,22,23) está dirigida a la gente. Dios le recuerda que está sufriendo un castigo justo. Pero Él será misericordioso con Israel.

Y, en la tercera (Is. 52:1,2) Dios anuncia la libertad a su pueblo. Este mensaje de alegría, se despliega en los versículos citados hoy con imágenes impresionantes. Dan una visión de los acontecimientos que van más allá de la salida de Babilonia y el regreso del pueblo a la tierra prometida. Leemos: “El Señor vuelve a Sion”(NVI). El expositor Hellmuth Frey escribe: “se podría llamarlo (el pasaje): ‘el evangelio: el reino de Dios ha llegado’. Es el llamado con el que Jesús y sus discípulos se presentaron” (Mr. 1:14,15; Mt. 10:7).

Cuando Jesús vino, ¡Dios mostró al mundo la salvación!

Los ángeles proclamaron: “os ha nacido hoy un Salvador” (Lc. 2:11a). Juan el Bautista predicó: “... toda carne verá la salvación de Dios” (Lc. 3:6). La gente de Samaria confirmó: “verdaderamente éste es el Salvador del mundo” (Jn. 4:42b; comp. 1.Jn. 4:14).

Pero incluso con esta buena noticia, las profecías de Isaías no se cumplieron completamente. Dios establecerá visiblemente su gobierno real, completará la historia de su pueblo y dirá la última palabra de la historia del mundo (Ro. 11:25-27; Ap. 11:15).

Señor, ¡haz un camino también en mi corazón, para tu honra!



DÍA 3

LUCAS 2:8-16

“Pasemos, ... y veamos esto que ha sucedido”

En un momento impresionante, el campo nocturno es iluminado por una fuerte luz celestial. A los despreciados pastores, Dios les envía una multitud de huestes celestiales y un mensaje muy personal: “¡os ha nacido hoy un Salvador!” Ellos deben ir a Belén. Algunas señales les ayudarán a encontrar al Señor y al Cristo recién nacido.

Así es que, se ponen en marcha a toda prisa y encuentran a María con José y ven:

- *¡un niño!* En el texto griego, el término se utiliza para un recién nacido. Jesús viene a nosotros en un mundo donde cuentan el tamaño, el poder y la influencia. Pero Él no aparece como un hombre adulto, ni siquiera como una impresionante figura de líder. Viene como niño, muy pequeño y poco impresionante (comp. Fil. 2:6,7a). En esto no se reconoce a un Dios.

El ángel dice: “esto os servirá de señal”:

- *¡envuelto en pañales!* El Hijo de Dios viene como hombre impotente. Está dependiendo del cuidado y expuesto a la merced de hombres y situaciones (comp. Fil. 2:7b,8). En esto no se reconoce a un Dios.

El ángel dice: “esto os servirá de señal”:

- *¡acostado en un pesebre!* El Señor del mundo viene y no se sienta en un trono, sino que, se lo pone en un comedero de animales. Es un lugar de pobreza, de frialdad y de suciedad (comp. 2.Co. 8:9). Ahí no se reconoce a un Dios. El ángel dice: “¡esto os servirá de señal!”

La bajeza, la impotencia y la pobreza son solamente, una aparente contradicción con el origen divino del niño. El mensaje del ángel revela: aquí se demuestra el amante corazón de Dios. Él se da a sí mismo, para poder salvarnos a nosotros (lea Jn. 3:16).

Con profunda adoración Paul Gerhardt expresa en una canción muy conocida lo siguiente:

*“Delante de tu cuna estoy, adoración te rindo.
A Ti yo debo cuanto soy. Mi ofrenda acepta, oh niño:
entrego a Ti mi corazón; lo doy a Ti mi Salvador;
recíbelo benigno.”*

Día 4

LUCAS 2:17-20

“Y al verlo, ...

... dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño”. No es de sorprenderse que todos se maravillaron, justamente al escuchar de los pastores, que habían visto al Cristo, al Salvador del mundo.

Por una parte son los *mensajeros* mismos, los que convencieron muy poco. ¿Por qué los eruditos no sabían nada de esto, ni tampoco el sumo sacerdote? ¿Acaso Dios no se comunicaría en primer lugar con ellos, para que lo hicieran conocer al pueblo?

También el *mensaje* en sí parece dudoso. ¿Por qué Dios mandaría a su Cristo a su pueblo en la noche, en un establo, como niño? ¿Acaso el esperado rey de Israel no se presentaría con poder y gloria? (Lea Sal. 93:1; 99:1-4a).

Sin embargo, los pastores despreciados, que normalmente vivían muy aislados juntos con sus rebaños, no se dejan frenar por los reparos de los demás. Ellos no pueden hacer otra cosa que, contar llenos de agradecimiento y gozo, lo que han experimentado con Dios.

Más tarde los pescadores Pedro y Juan, actúan de manera muy parecida y confiesan: “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20). Así llegan a ser mensajeros de gozo con un mensaje que hasta el día de hoy no ha perdido nada de actualidad y urgencia (lea 2.Co. 5:19,20; Ef. 6:14,15).

En el poder del milagro de la Navidad, los pastores finalmente regresan a su antigua, ardua y peligrosa vida cotidiana. Pero Dios mismo, había dicho que sí a esta vida cotidiana. Su trabajo tiene ahora un nuevo valor y un sentido eterno. Ya no están solos. ¡El Salvador está ahí!

“Jesús ha venido, razón de alegría eterna. Alfa y Omega, el principio y el fin están ahí. Dios y la humanidad se unen; ¡Creador, cómo te acercas tanto a nosotros los humanos! Cielo y tierra, comunicadlo a los gentiles: Jesús ha venido, razón de alegría eterna” (J. L. K. Allendorf)



Día 5

Juan 1:44-51

“Cosas mayores que estas verás”

El evangelista Juan comenta al principio de su evangelio, de días impresionantes, que parecidos a la historia de Navidad, eran llenos de encuentros sorprendidos. - El niño del pesebre había crecido entre tanto, y llegó a ser un hombre adulto. Juan el Bautista anuncia su aparición y, lo describe como uno que es mayor que él (Jn. 1:27).

Al día siguiente testifica: “he aquí el Cordero de Dios” (v.29). Y otra vez, al día siguiente, Juan y Andrés llegan a conocer a Jesús (v.35,40). Otro día más tarde, Jesús llama a Felipe a que le siguiera (v.43). Este comunica a Natanael* su descubrimiento (v.45). La actitud crítica de Natanael cambia, cuando este sigue a la invitación y se encuentra personalmente con Jesús. Él llega a conocer a Aquel, que ya hace mucho lo había visto y le conoce (comp. Gn. 16:13). Jesús le da una promesa muy especial: “cosas mayores verás” (v.50b).

El cielo abierto descrito en el versículo 51 sobre el Hijo del Hombre, al que los ángeles sirven, revela la estrecha relación entre el Padre y el Hijo (lea Jn. 10:30; 14:9). El que comienza a adorar al Hijo de Dios y a servirle, recién está al comienzo de una vida, que enseña a admirar y asombrarse acerca del poder y de las posibilidades de Dios.

Los discípulos verán la obediencia del Hijo, hasta la muerte en la cruz. Ellos serán testigos de Su resurrección, ascensión y derramamiento del Espíritu Santo. Se formará una iglesia compuesta de judíos y gentiles.

El maravilloso poder de Dios y Su misericordia, se demostrarán también en el futuro. De esto podemos tener parte ya, hoy y aquí (comp. Ef. 3:14-21; Lc. 1:50).

“Tú eres pobre y al mismo tiempo nos haces ricos en cuerpo y alma. Te haces pequeño, oh gran Dios, y te burlas del infierno y la muerte. Todo el mundo sabrá, incluso la multitud de tus enemigos, que tú Dios, eres maravilloso” (J. Olearius).

*Algunos expositores deducen que Natanael es mencionado como Bartolomé en las listas de los discípulos (por ejemplo en Mt.10:3).


